

Desde el antiguo Palacio de Bellas Artes, hasta la Procuraduría de la Administración

Le damos la bienvenida al antiguo Palacio de Bellas Artes, hoy Procuraduría de la Administración, en nombre de todos los protagonistas que contribuyeron a su realización. Desde el sudor de aquellos cuatrocientos obreros que trabajaron nivelando los terrenos donde luego serían levantadas estas estructuras que servirían como sede a la Feria Nacional celebrada en Panamá el 6 de febrero de 1916, hasta el tesón del Presidente de la República, doctor Belisario Porras, cuya visión y voluntad hizo posible la culminación de esta majestuosa obra.

Para Don Narciso Garay, Secretario de Fomento de la época, y presidente de la Feria Nacional de Panamá: “no puede negarse desde el punto de vista arquitectónico, los edificios de Bellas Artes y de Gobierno, son los más importantes de la Exposición, tanto por el esmero con que fueron ejecutados los planos, como por tratarse de construcciones de concreto reforzado con estructura metálica, que sobrevivirán por largos años a la misma exposición”.

El Palacio de Bellas Artes parte de un complejo de edificios construidos sobre un predio rural denominado “El Hatillo”, antes propiedad de la familia Hurtado, para celebrar la Exposición Nacional de Panamá, en conmemoración del 400 Aniversario del Descubrimiento del Mar del Sur, por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa.

La Ley 42 del 31 de diciembre de 1912, disponía que: “Para conmemorar esta gloriosa fecha, se celebrará en la capital de la República, en los campos cercanos a las ruinas de la antigua Panamá, una Exposición Nacional que durará del 21 de enero de 1914 , al 31 de mayo del mismo año”.



Entre los años 1912 y 1913, se inició un duro proceso de nivelación de terrenos en los que se requirió de grandes rellenos, para luego, a pesar de innumerables obstáculos, levantar esta majestuosa estructura, el Palacio de Bellas Artes.

La Exposición, no obstante había sido concebida además, con el propósito de celebrar la apertura del Canal de Panamá. La fecha determinada por la Ley 42 de 1912, para abrir la Feria, el 21 de enero de 1914, se consideró demasiado cercana en relación a la conclusión de la construcción de los edificios que le servirían de sede, por lo que fue necesario posponer el término para su organización, a través del Decreto 30 del 17 de junio de 1913. Según este Decreto, la Secretaría de Fomento fijaba como fecha para su inauguración, el 3 de noviembre de 1914, permaneciendo abierta hasta el 30 de abril de 1915.

El 25 de septiembre de 1913, fecha en que se conmemoraba el IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur, y ante unos mil espectadores, fue colocada la primera piedra de los trabajos de la Exposición Nacional de Panamá, imponente ceremonia que presidió el doctor Belisario Porras, Presidente de la República y gestor principal de la magna obra.

Acompañaron al Dr. Porras, entre otras personalidades, el Director de la Exposición, Don Alejandro Bermúdez, a cuyo cargo estuvo la presentación de los planos; Don Ramón Acevedo, Secretario de Fomento; Don Guillermo Andreve, Secretario de Instrucción Pública; Don Ernesto T. Lefevre, Secretario de Relaciones Exteriores; Don Federico Boyd; Don Leonidas Pretelt, Jefe de la Policía; Sir Claude Mallet, Ministro de Inglaterra en Panamá, y otros miembros distinguidos del Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país.



Entre 300 y 400 hombres trabajaron con gran entusiasmo y dedicación, en el proceso de nivelación de los terrenos. Los caminos se construyeron tras la instalación de una moledora de piedra.

La memoria del Secretario de Relaciones Exteriores de la Asamblea Nacional, en sus sesiones ordinarias de 1914, da cuenta que “hasta la fecha, los gobiernos de Cuba, España, Estados Unidos de América, Guatemala y Venezuela, han aceptado la invitación, en tanto que otros países se han excusado por diversas circunstancias”. El Informa precisa que “Cuba fue a más entusiasta con la idea de la Exposición y el primero de los países americanos en iniciar la construcción de su pabellón”. Venezuela y Ecuador aceptaron formalmente participar en el certamen.

El gobierno de la República acordó en Consejo de Ministros, “como acto de deferencia y amistad para con las naciones que aceptaron la invitación de concurrir a la Exposición Nacional”, cederles el terreno necesario en el Barrio de la Exposición, con el objeto de que después de terminado el certamen, pudieran continuar usando los edificios allí construidos, para sus delegaciones.

Arquitectura

Para la construcción de los edificios fueron hechas varias propuestas. Los sobres con las ofertas correspondientes a la construcción del Palacio de Bellas Artes, y de Gobierno, fueron abiertas el 27 de diciembre de 1913, en la oficina del Ministro de Obras Públicas. Fueron las siguientes:

<i>Vicente Bonifatti y Chas Z. Wilson</i>	<i>100,000.00</i>
<i>R. W. Herbard Co.</i>	<i>111,250.00</i>
<i>Alberto B. de Obarrio</i>	<i>124,161.82</i>

<i>Edward Courel</i>	<i>129,994.00</i>
<i>Sánchez & Goodwin</i>	<i>137,000.00</i>
<i>Central American Construction Co.</i>	<i>153,892.00</i>
<i>José Gabriel Duque</i>	<i>154,210.00</i>



La propuesta hecha por R. W. Hebart & Co. fue seleccionada como la mejor, por su precio, tiempo empleado, materiales a usarse y su garantía.

Los arquitectos H. G. Health y J.C. Wright, confeccionaron los planos de este edificio, y también los del Palacio de Gobierno. A ellos también se les adjudicó la inspección de los mismos. Según las especificaciones de los arquitectos citados, el Palacio de Bellas Artes constaría de dos pisos y una azotea. El sótano sería utilizado como depósito y el primer y segundo piso, para acomodar las diferentes exhibiciones. La azotea fue destinada para bailes y habría un kiosco para refresco. El centro de este edificio, en la azotea, estaría ocupado por un gran reloj iluminado.

Tanto el Palacio de Bellas Artes, como el del Gobierno, de acuerdo a las mismas especificaciones, serían construidos de concreto armado, incluyendo las escaleras. A la entrada de los edificios, a la derecha, estaría una oficina de información y al lado izquierdo de la oficina del empleado encargado. La distancia entre ambos edificios, Artes y Gobierno, sería de 36 metros y los terrenos circundantes serían sembrados de plantas y flores artísticamente colocadas.

La historia, relatada de los propios protagonistas, y recogida responsablemente por los periódicos de la época, nos dan la oportunidad de comprender mejor el desarrollo de los trabajos, y percibir el entusiasmo y dedicación con que los mismos se iban ejecutando.

Por eso sabemos que para 1914, los trabajos ya se encontraban muy adelantados. Entre unos 300 a 400 obreros trabajaron en la nivelación del terreno; los caminos se construyeron tras la instalación de una nueva moledora de piedra con capacidad de 50 a 60 metros cúbicos diarios. Se anunciaba, al mismo tiempo, la construcción de una planta eléctrica, que sería destinada al suministro de luz a los ocho mil focos que iluminarían los edificios y los terrenos adyacentes. El 6 de febrero de 1916, a pesar de muchos obstáculos, fundamentalmente de orden político, pues la oposición conservadora adversaba desde sus inicios la gran obra

impulsada por el Presidente Belisario Porras, la Exposición Nacional de Panamá fue inaugurada.

La Exposición Nacional de Panamá

La Estrella de Panamá, que había adversado la Exposición, fue lo suficientemente amplia, objetiva y profesional, como para plasmar en su edición de ese día, seis de febrero de 1916, el histórico acontecimiento: “A las cuatro de la tarde partirían de la ciudad hasta los terrenos de la Exposición, los alumnos de las escuelas públicas de la capital, acompañados de la banda de música del Hospicio de Huérfanos, el Cuerpo de Bomberos y la Policía Nacional, con sus respectivas bandas.

A las 4:30 p.m. el señor Presidente de la República desde el balcón del Pabellón de Gobierno, declaró inaugurada oficialmente la Exposición Nacional y seguidamente la señorita Lilia Sosa enarboló la bandera de la República, al son del Himno Nacional, ejecutado por las Bandas Republicanas, de Bomberos y del Hospicio de Huérfanos.

A la misma hora tendría lugar en los salones del pabellón una recepción oficial y luego las escuelas, el Cuerpo de Bomberos y la Policía Nacional verificarían un desfile por la plaza y avenidas principales de la Exposición para regresar enseguida a la ciudad.

A las 8:00 p.m. se abrirían al público las puertas de todos los edificios de la Exposición. De 8:30 a 11:00 p.m. gran retreta en el kiosco de la Exposición ejecutada por la Banda Republicana. Durante la retreta se quemarán fuegos artificiales”.

(Estrella de Panamá, 6 de febrero de 1916)

Otra versión periodística de los hechos, la ofreció el diario La Prensa, en su entrega del 7 de febrero de 1916, cuando recoge: “no menos de once mil almas asistieron ayer a este trascendental acto. El Palacio de Gobierno estaba completamente lleno de distinguidas personalidades de la política, de la sociedad, del comercio, de la banca, de miembros importantes del gobierno y de las milicias de la Zona del Canal”.

“En lo que al certamen mismo respecta, unos sesenta objetos nacionales ganaron el Gran Premio del Concurso y 58 medallas de Oro; Estados Unidos mereció Gran Premio para 38 de sus objetos presentados, y 28 Medallas de Oro; Cuba obtuvo Gran Premio para 25 de sus artículos y 14 medallas de Oro; Venezuela, un Gran Premio; Ecuador, un Gran Premio; y España 9 Gran Premio y 32 medallas de Oro”.



La Exposición Nacional costó, incluyendo la compra de “El Hatillo”, el arreglo de las calles y plazas, y la compra de accesorios, un total de B/.856,000.00. Desde que fue concebida, en virtud de la Ley 42 del 13 de diciembre de 1912, la Exposición Nacional de Panamá enriqueció los caminos hacia su culminación, con detalles que apuntaban a metas que trascenderían la transitoriedad del evento.

Descubrimiento del Mar del Sur

Así como dignamente prevalece esta estructura del palacio de Bellas Artes, que hoy sirve de sede definitiva a la Procuraduría de la Administración, que se honra en ocuparla, así también prevalecen los sellos del tesón, la alegría y la visión con que se va armando la obra del futuro, obra que hoy, dignificando el pasado, se yergue ante nosotros con la misma hidalguía, fuerza y optimismo de quienes la forjaron.

Así se premió la mejor cantata alusiva a la fecha; el diseño del escudo que mejor representara el Descubrimiento del Mar del Sur, por Vasco Núñez de Balboa. El “Canal Record”, en su edición del 5 de noviembre de 1913, precisa que el artista colombiano R. Ron Escandón, quien residía en Costa Rica, se hizo merecedor a un premio de doscientos balboas por el mejor trabajo.

No sólo en el recuerdo, sino en el celo de quienes han tenido la responsabilidad de atesorarla, existe una prueba más de esa mística y cariño por la patria con que se fueron concibiendo todos los aspectos relacionados con el certamen y con las estructuras que le servirían de recinto y que en su justo orgullo por la obra, sus gestores denominaron “Palacios”. Igualmente, fue autorizada una emisión de ocho sellos postales destinados a ser utilizados por primera vez, el primero de marzo de 1915, dedicados exclusivamente a la exposición y que llevaban impreso “Exposición de Panamá, 1915”.

La emisión de medio centésimo se ilustró con el color verde olivo, con la fotografía del Salto de La Chorrera; el sello correspondiente a dos centésimos, con la escena del descubrimiento del Mar del Sur, por Vasco Núñez de Balboa; el de dos y medio centésimos, con la Catedral de la antigua Panamá; el de tres centésimos fue dedicado al Palacio de Bellas Artes, y el de veinte centésimos, con una vista del Arco Chato. A la apertura del Canal de Panamá, le fueron dedicados los sellos de uno, cinco y diez centésimos. Hoy los reproducimos en este documento como un homenaje a todos los que forjaron esta historia y a quienes fueron capaces de conservarla intacta, para beneficio de todos los ciudadanos.

Durante 80 años, panameños y visitantes hemos transitado diariamente por estas calles que antes fueron los caminos para recorrer la Exposición Nacional de Panamá; por este barrio calificado como “predio rural”, denominado “El Hatillo”. Nuestra mente, saturada de los retos que diariamente nos impone la vida, no debe “seguir de largo”, indiferente a esta parte esencial de nuestra historia que, sólo con levantar los ojos y el espíritu, nos está hablando de tiempos de voluntad política, de tenacidad, de credibilidad y de amor por los hombres y mujeres ante promesas que rebasaron con hechos la crítica infundada.



El día 6 de febrero de 1916 fue el histórico acontecimiento, al que asistieron los alumnos de las escuelas públicas de la capital, acompañados de las bandas de música del Hospicio de Huérfanos, el cuerpo de Bomberos y la Policía Nacional con sus respectivas bandas. No menos de 11,000 personas asistieron a este trascendental acto. A las 4:30 p.m. el Presidente de la República declaró inaugurada oficialmente la Exposición Nacional.

Este edificio es más, mucho más que una estructura levantada a pesar de los indiferentes; es un testimonio vivo de los panameños que se impusieron la tarea de traer el mundo hasta Panamá, para presentarle la fuerza moral de nuestro pueblo.

Aquí, en el propio istmo, la pupila del mundo se posó sobre nuestra flora tropical, para cuyo examen fue contratado el universalmente reconocido botánico H. Pittier, que se encargó de recolectar las distintas clases de madera existentes en nuestro país. En entomólogo James Zerek fue recomendado para formar una colección lo más completa posible de insectos, reptiles, peces, moluscos, y otras especies panameñas.

La historia del Palacio de Bellas Artes, es la Historia de la Exposición Nacional de Panamá, que dignifica el Descubrimiento del Mar del Sur, que somos nosotros, con todo lo que de amor, sudor y sangre conlleva el arribo del Adelantado del Mar del Sur, Vasco Núñez de Balboa.

Honramos aquí a nuestros ancestros visionarios, que con martillo, clavo y corazón fueron yunque y escuela para andamiar la patria; sentimos vibrar aquellas voces que se alzaron para saludar un esfuerzo sin precedentes.

El paso firme de los estudiantes, bomberos y policías, con sus respectivas bandas musicales, partieron a las cuatro de aquella tarde hasta los terrenos de la Exposición, para protagonizar también el triunfo de la obra. Y allí estaba, de pie, en el balcón del Palacio de Gobierno, el Presidente de la República, el doctor Belisario Porras, declarando a las cuatro y media de la tarde, inaugurada oficialmente la Exposición Nacional. La enseña patria se enarbó esa tarde, antesala de aquella noche casi mágica en que a las ocho anunciaron que las puertas de todos los edificios estaban abiertas al público, que hasta las once de la noche celebraría con retretas y fuegos artificiales el magno acontecimiento.

Aquí se expuso lo más granado del arte nacional. Aquí como lo sintió el presidente Porras, exhibimos “nuestras posibilidades, al mostrarles a los pudientes de todo el mundo las oportunidades que brinda nuestro suelo y los anhelos de progreso que palpitan en los corazones panameños”.

Ocho mil luces se encendieron aquella noche e iluminaron este mismo cielo que hoy nos cobija ochenta años después. Sus forjadores, no andaban lejos de visualizar, que esa claridad tocaría también los umbrales del Tercer milenio, siglo que anuncia su alborada como un compromiso de transparencia permanente de quienes asumimos las tareas de Estado, para

concluirlos y empujarnos hacia lo que prevalece: el respeto de aquellos que hayan puesto en nuestras manos su pasado, su presente y su futuro, es decir, su historia, porque fuimos capaces de engrandecerla y mostrársela con la jerarquía de sus protagonistas.

Panamá, 25 de octubre de 1996.